



NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes. 1 peseta
	» Trimestre. 2,50 »
	» Año. 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. 3 pesetas
	» Semestre. 6 »
	» Año. 12 »

LA CRISIS

Todavía se sigue hablando de la crisis. El ministerio de altura se tambalea y amenaza desplomarse.

Los periódicos anuncian que Sagasta está decidido a abrir un portillo en la situación, por donde puedan salir Venancio, Montero y el general López. Ya suenan por ahí los nombres de los probables ministros. El gobierno está en crisis y la monarquía también.

El partido liberal se ha *gastado* en los seis ó siete meses que lleva de poder. Si aquí significase algo la opinión, hace algún tiempo que los fusionistas se habrían retirado á sus casas.

La monarquía se empeña en sostener á Sagasta, desacatando los mandatos del pueblo. El conflicto no se resuelve con que abandonen sus poltronas Venancio González, Montero Ríos y López Domínguez. No basta con amputar esos tres miembros. El gobierno está de cuerpo presente. No hay operación que pueda salvarle. Hay que hacer la autopsia á ese cadáver.

* *

Si, la monarquía está en crisis. Cánovas caído para siempre, manchado de lodo hasta la coronilla... Sagasta desprestigiado, aborrecido, maldito por la opinión... Las dos grandes agrupaciones que sostenían á la regencia, están destrozadas, están deshechas. ¿Qué hombres hay fuera de los partidos conservador y fusionista que estén en condiciones de ser poder? ¿Martínez Campos? ¿Silvela? ¡Bah! El héroe de Sagunto, recluido en Cataluña, ha convertido su vencedora espada en un asador. Además, está viejo y achacososo. Los años y las carnes le han imposibilitado para montar á caballo. Y quizás se haya hecho algo egoísta. A su edad se prefiere el descanso á las aventuras. Martínez Campos no es aquel valiente de las leyendas. Es un buen burgués enamorado de su hogar; un Quijote convertido en Sancho.

¿Y Silvela? Después de traicionar á su jefe; de herir por la espalda al partido conservador, se ha retirado de la vida pública, creyendo, y no sin razón, que las simpatías de la gente están más bien por Cesar que por Bruto. El ex-ministro de la Gobernación, como hombre hábil, se ha marchado á su tienda á esperar, como el árabe, que pasen los acontecimientos por ella.

* *

Incapacitados Martínez Campos y Silvela, deshechos los partidos conservador y fusionista, ¿qué hombres le quedan á la regencia?

Podrá Sagasta ganar tiempo, echando unas medias suelas á ese ridículo ministerio de notables; pero la crisis de la monarquía no se resuelve con un simple cambio de hombres.

No queremos ministros nuevos, sino instituciones nuevas. Sépalo la señora regente.

JOSÉ CARVAJAL

Todavía está fresco el recuerdo de su último discurso, pronunciado en el teatro Principal de Málaga.

«Bajo el gobierno del Sr. Sagasta—ha dicho el señor Carvajal—los republicanos no tienen otro camino que el de la Revolución.»

Esas palabras, en estos momentos, tienen más valor que un extenso programa político.

El Sr. Carvajal viene defendiendo, desde hace muchos años, la generosa idea de la unión de todos los republicanos, bajo un programa común.

Es un enamorado, con el amor entusiasta del artista, de la Patria y de la República.

A la defensa de esos dos grandes ideales ha dedicado su palabra y su pluma. Y Carvajal es uno de nuestros más grandes oradores y uno de nuestros más grandes literatos. Es, pues, acreedor á nuestro agradecimiento y á nuestra admiración.

En los días, desgraciadamente no muy prósperos, de la primera República española, nuestro biografiado demostró que era un verdadero hombre de Gobierno.

Por aquel entonces, desempeñó las carteras de Hacienda y de Estado.



Contando, como contamos, con hombres como Carvajal, tenemos derecho á creer en futuros desquites, tenemos derecho á creer que llegaremos á ocupar el puesto que nos corresponde entre los pueblos civilizados.

Sirvan estas líneas de cariñoso saludo al ilustre republicano.

EL DISCURSO DE D. EMILIO

Mis queridos hermanos e posibilismo: Voy á dirigiros por última vez mi elocuente palabra. ¡Ah, señores; Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la Giralda y la Torre Nueva, la constitución del 69, los fenicios y los cartagineses, el honrado Jovellanos, el odioso Calomarde, Juan Martín, el Empecinado, el áureo Jeréz, el sol esplendente, la tumba de mi madre...

Si, señores; ha llegado el momento de tomar posiciones. Yo no quiero nada para mí, bien lo sabe Dios que me oye; pero ese pobre Almagro, pero ese pobre Abarzuza...

Yo he sido todo cuanto puede ser un hombre. Yo he

sido federal, y más tarde unitario, y después posibilista, y ahora monárquico vergonzante. Yo he llegado á la cima del poder, yo he ocupado la presidencia del poder ejecutivo de la República, y he hablado de tú á Thiers y á Garibaldi, y he comido muchas veces con Gambetta...

¡Ah, no; yo no quiero, yo no aspiro á nada! Pero antes de morir desearía ver á Almagro de ministro, y á Alvarado de subsecretario ó de director general.

Mis piadosos oyentes; por algo somos evolucionistas. ¿Y qué es la evolución? Pues la evolución es, según Pitágoras, Felipe II y Mariano de Cavia, el arte de cambiar de postura.

La monarquía, como dijo Tito Livio y Thales de Mileto, es una forma de gobierno... muy aceptable.

Vamos á ver, ¿y por qué no hemos de hacernos nosotros monárquicos? Ya hemos conquistado todas las libertades, todos los derechos políticos. Somos un pueblo libre. Gamazo me ha prometido hacer *eso* del presupuesto de la paz. ¡Ah, sí; España es uno de los países mejor gobernados del mundo!

Pues bien, señores; ha llegado la hora de *evolucionar*. Sagasta nos espera con los brazos abiertos. Me consta que la augusta señora que ocupa el trono, siente por mí, ¡ay!, una extraña simpatía.

Ha llegado el momento de *obrar*. Así, pues, señores, licencio mi partido y que cada uno se vaya donde mejor le convenga. Ya teneis edad de ganáros solos la vida. Yo voy á escribir mi *Historia de España*.

Señores: la emoción me impide continuar. Recibid mi bendición apostólica. Y á quien Sagasta se lo dé, la reina se lo bendiga.

He dicho.

LAS REFORMAS MILITARES

Sentimos una gran conmiseración, una gran piedad hacia ese pobre general López. Al encargarse del ministerio de la Guerra, adquirió el compromiso de hacer algunas reformas. Sagasta, el gran marrullero, le habló al alma.

—Es preciso que sea usted el sucesor de Cassola... No olvide usted que es sobrino del duque de la Torre... Hay que hacer olvidar al ejército las *bondades* del beato Azcárraga.

Y López Domínguez, bajó resignado la cabeza y se decidió á ser un reformador.

Pero, ¡oh, desgracia!, sus iniciativas son rechazadas por la opinión.

No pasa día sin que se levante en el Congreso un diputado cualquiera, ministerial ó de oposición, á protestar de los proyectos del general López.

Las provincias envían comisiones, encargadas de influir cerca de los poderes públicos, para que no lleguen á ser ley las tales reformas.

El proyecto de división territorial militar, cuenta con la enemiga de media España.

Y un día de estos, se levantarán hasta las piedras de la calle—como reza el cantar popular—para maldecir de las iniciativas del ministro de la Guerra.

* *

Ya nos hemos permitido en otra ocasión aconsejar al general López, y nuestras leales advertencias han sido desoídas.

El ministro de la Guerra debiera retirarse á su casa con sus honores, abandonando «la arena candente» de la política.

Si; su puesto de usted, mi general, no está en el palacio de Buenavista.

¿A qué empeñarse en *dividir* al ejército? ¡Ah, Sr. López,

DON QUIJOTE.



9.500.000 Oro
1.000.000 Regalo
8.500.000 total

Lo que parece que es.

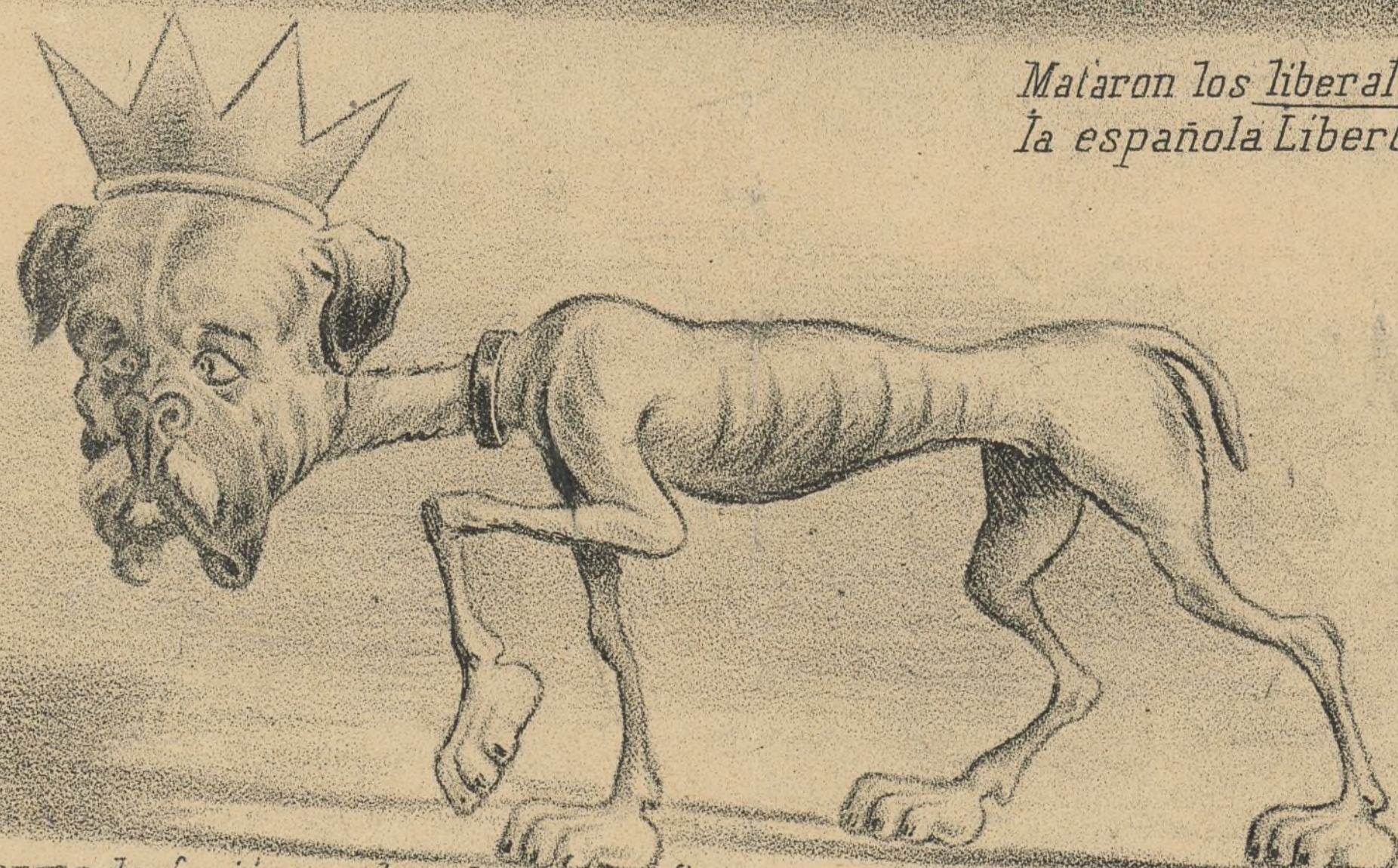
8.500.000 — Oro
1.530.000 beneficio del Cambio al 18 por 100.
10.030.000 total

Lo que es en realidad.

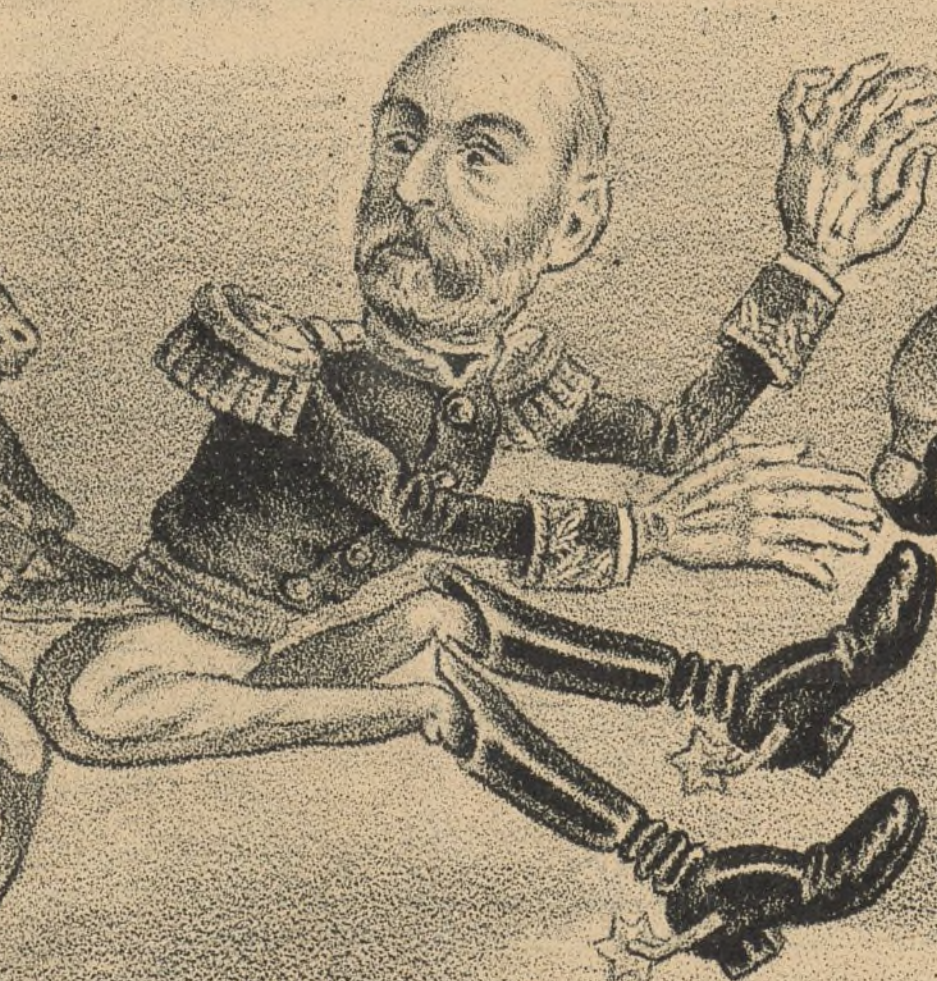


*Al ver estas cosas
pienso como aquel,
que hay que barrer mucho
y hay que barrer bien.*

*Mataron los liberales
la española Libertad. Pero la hacen funerales
con fingida gravedad*



*Al verme la fusión en decadencia
dise que se ha agotado mi potencia. Como ocasion alguna se presente
yo les he de hacer ver que soy potente*



*General vaya un fracaso
ni uno de ellos nos auxilia*



*(Pláticas de una familia,
No debemos hacer caso.)*



Lit. Jesús del Valle 36.

usted, por más que se empine, no llegará nunca á la altura de Cassola!

Si; márchese usted á su casa.

Recientemente se ha publicado un *Manual para la cría del canario*, que debe usted leer.

Y, después de todo, crea usted que prestará mayores servicios á la Patria cuidando de su canariera, que cuidando de los intereses del ejército.

EL PUEBLO ES EL REY

Ni la fe, ni el entusiasmo decaigan en vuestro pecho y siga la coalición el emprendido sendero, que antes que luchar sin honra en indignos Parlamentos, perdiendo, en vanas palabras, la energía y el esfuerzo, es preferible luchar por otros ocultos medios, que suelen ser más seguros, más honrados y más ciertos.

Vayan nuestros diputados las provincias recorriendo; expongan ante las masas los abusos y atropellos, con que está la monarquía haciendo escarnio del pueblo; aconsejen que no paguen los tributos al gobierno, que esta farsa miserable se sostiene con dinero, y en cuanto le falte el oro vendrá todo por el suelo.

Ninguno sirve á los reyes con entusiasmo sincero, nadie les presta su auxilio por noble convencimiento, nadie es capaz de arriesgar su honra y su vida por ellos que no hay nadie tan imbécil, tan insensato y tan ciego, que pudiendo vivir libre pague por tener un dueño.

Todos sirven á los reyes por el mercenario sueldo, desde el mayor empleado hasta el último portero, que es más fácil á los hombres llegar á ser opulentos

con adulaciones vanas y con servilismos necios, que no con labor honrosa y con personal esfuerzo.

Por esta razón, el día que á tal estrechez lleguemos, que no pueda ser el trono gran manantial de dinero, rico filón de prebendas, repostería de empleos; el día en que sus tributos se niegue á pagar el pueblo y no pueda á sus esbirros satisfacer el gobierno; cuando los gentiles hombres y los gentiles mastuerzos al dorso de algún saludo se les escape un bostezo, adios reyes, adios trono, adios poder y respetos, adios monárquicas glorias y festines palaciegos, de tan graves zarandajas no quedará ni el recuerdo, y si el rey es el pagano no habrá más reyes que el pueblo.

Siga, pues, la coalición el emprendido sendero; basta de torpes tibiezas y pueriles miramientos, á luchar con fuego y brío y con varonil aliento, que esos cañones que muestran sus belicosos arcos, y cruzan por nuestras calles haciendo temblar los suelos, esos bravos generales, y numerosos ejércitos el hilo con que se mueven está en las manos del pueblo.

LA INDISCIPLINA

Los chicos de la mayoría continúan haciendo de las suyas.

La autoridad de D. Venancio anda por los suelos, del modo más escandaloso del mundo.

Ya no hay un solo diputado rural que haga caso al santón de Lillo, todos le miran por encima del hombro, como si ya no fuese ministro de la Gobernación.

La disciplina de la mayoría murió con la sesión permanente, el discursito aquel de Moret, proclamando que el régimen parlamentario es el régimen de las mayorías y que éstas son las que deben mandar, ha hecho salir de sus casillas á muchos diputados que se habían pasado la vida vegetando en su pueblo, ó vendiendo en la plaza pública pasta mineral catalana para afilar navajas.

—Nosotros somos los que mandamos—decía el otro día en un corro de diputados noveles un cunero en flor, con un clavel en el ojal derecho y guantes lilas;—á nosotros es á quienes debe obedecer Sagasta y pedirnos por favor que votemos el mensaje y los presupuestos—añadía otro pollito que aún no ha llegado á la categoría de yerno.

—Nosotros somos los amos—respondieron todos á coro—y como tales nos portaremos.

Todos estos conatos de indisciplina han empezado á dejar sentir sus efectos.

No bien tienen ocasión los chicos de lucir sus dotes oratorias, ya les tienen ustedes en la palestra combatiendo los proyectos del gobierno y oponiéndose á la nueva división territorial militar, por ser contraria á la higiene pública ó á los partidos de pelota.

Cuando terminan el discursito salen á los pasillos á airearse y á recibir las felicitaciones de los compañeros de indisciplina que les alientan á seguir por el camino emprendido, á ver si resultan tan oradores como Becerra ó tan estadistas como Eguilior, aquel que fué ministro de Hacienda por sorpresa.

Cuando ven aparecer algún ministro se esconden tímidamente en algún portier ó se cubren la cara con el pañuelo para que no los reconozcan.

Hay veces que no les sirven esas tretas ni esos escondrijos, y entonces hay que ver las excusas que presentan y el propósito de la enmienda que hacen.

—Ya ve Vd.—decía la otra tarde en el salón de conferencias á Gamazo un diputado de la clase de trigueros—yo hago oposición al gobierno, porque así me lo mandan desde el pueblo.

No hay día que no reciba tres ó cuatro cartas del alcalde, mandándome que charle en el Congreso y que haga oposición al gobierno, á ver si me hago un personaje importante y puedo conseguir una credencial de 5.000 reales para un hijo suyo que parece un hipopótamo, y una plaza de maestra para su hija, una pobre chica sordo-muda y un poquita bizca.

Yo—ya puedo Vd. comprenderlo—no tengo más remedio que hacerle caso, porque al fin y al cabo á él le debo el ser diputado, porque volcó el puchero y valiéndose de su autoridad hizo votar á mi favor á todos los muertos desde la guerra de la Independencia.

Pero, en fin, yo le prometo á Vd. enmendarme, porque hablando mucho me pongo muy ronco y gasto un dineral en agua con azucarillo para suavizarme la garganta.

Como este triguero hay otros muchos que prefieren las órdenes del alcalde de su pueblo, á las de D. Venancio, y si no les dan todo lo que piden y les pagan el hospedaje, se proponen dar algunos disgustos á D. Práxedes y sisear á Moret cuando pronuncie algún discursito de la clase de románticos.

Menos mal que para contrarrestar á todos estos chicos, cuenta ya el gobierno con el auxilio de una media docena de posibilistas hambrientos.

Que lo que es si no, ya podía Sagasta irse preparando á bien morir, haciéndole repetir antes unas cuantas veces á D. Venancio:

«Cria borregos y votarán en contra.»

LANZADAS

Los periódicos de casa y boca siguen quemando incienso en honor de la regente, por haber cedido un millón de pesetas de la lista civil.

¡Caballeros, que la cosa no es para tanto!

En fin, si quieren ustedes un recibo de la noticia...

Pero todo es relativo en el mundo—como decía don Hermógenes,—hasta la generosidad.

Vaya un ejemplo:

Supónganse ustedes que un alma benéfica tiene á bien regalarme cinco duros.

Yo protesto agradecido:

—No, señor; con cuatro tengo bastante.

—¡Caramba, no; tome usted los cinco!

—No puedo consentir...

Y me guardo las veinte pesetas.

Vamos á ver, quién es en este caso más generoso, ¿el que me los regala ó yo?

¡Contesten los periódicos de casa y boca!

San Francisco, por humilde, tiene su cuerpo llagado; también lo tiene Aguilera, que ni es humilde ni es santo.

¡Estremézcanse ustedes!

Tiene la palabra *La Correspondencia*:

«A las seis de la tarde, ha llegado al Congreso un mozo de cuerda, entregando á los porteros un paquete de cartas. El contenido de éstas, eran proclamas revolucionarias.

¡Pues señor, estos conspiradores están dejados de la mano de Dios!

¡Miren ustedes que enviar proclamas á los borregos de la mayoría!

Y sigue *La Correspondencia*:

«El mozo de cuerda—que dijo haber recibido el encargo de un caballero desconocido en la Puerta del Sol—no ha sido detenido.»

Era de suponer.

Ahora sería preciso averiguar quién es ese caballero que se dedica á asustar á los chicos de la mayoría. ¿No le parece á usted, D. Alberto?

Porque hay gente tan maliciosa, ¡Señor Dios!, que sospechan que ese desconocido forma parte de la policía.

En un campo solitario llorando estaba Aguilera.

«¡Ay virgen de las Angustias, me he quedado sin carteral!»

El Sr. Cánovas está decidido á declarar en las Cortes, que el partido conservador se halla en condiciones de volver á ser poder.

Conque ya lo saben ustedes.

Ahora... ¡mano al pitil!

A la puerta de Sagasta, he de poner un letrero, que diga, en letras mayúsculas: «¡Vaya un liberal de pego!»

Notas tristes:

Anteayer—al decir de un periódico—salió de Málaga

para el Brasil, el vapor *Bourgogne*, conduciendo trescientas cincuenta familias de emigrantes.

¡Alabado sea Dios!

¡Trescientas cincuenta familias!

Vamos, esa pobre gente no se habrá apercibido, sin duda, que la situación del país ha cambiado por completo.

Si; esos desgraciados ignorarán que la reina ha cedido un millón de la lista civil.

A una fuente se arrimó
llorando el *graaan* Aguilera,
y oyó una voz, que decía:
«No la hagas y no la temas.»

El Senado ha acordado, por fin, conceder el suplicatorio para procesar al Sr. Bosch.

Ahora sí que se va á demostrar la inocencia de don Alberto.

Porque, ya verán ustedes cómo resulta que el señor Bosch es inocente.

Y hasta merecedor de que le cuelguen...

Si, señor; de que le cuelguen una gran cruz.

La noticia de todas las semanas:

Han sido denunciados nuestros queridos colegas

El Ideal y *Las Dominicales*.

Digamos con D. Emilio:

«La prensa española es la más libre del mundo.»

Permita Dios que te veas,
¡oh, fuchendoso Aguilera!,
con una guitarra al hombro
cantando la pertenera.

¡Oh, el progreso!

Dice un periódico de Sevilla, que se encuentran muy adelantados los trabajos de instalación de la escuela de tauromaquia que se va á inaugurar en aquella capital.

Suponemos que en el edificio se colocará una lápida conmemorativa

En la cual, y según es de rigor, se inscribirá:

ESCUELA DE TAUROMAQUIA
INAUGURADA DURANTE LA REGENCIA
DE DOÑA CRISTINA DE HAPSBURGO LORENA

El Centro Republicano de Aranjuez, de que es presidente D. Evaristo Moraleda, y secretario el Sr. Giménez, nos ruega hagamos constar que aplaude el retraimiento de la minoría republicana del Congreso, ante la violencia del partido fusionista para impedir el cumplimiento de las leyes.

ABUSO ESCANDALOSO

Manejo de pensamientos

El comercio, es el arte que tiene por objeto apoderarse del dinero de los demás, sin reparar en los medios.

Goncourt.

Me fui á la Argentina,
recurrí á una empresa;
cuando llegué al puerto, tenía el pelo blanco,
las entrañas negras.

(Cantar popular.)

Nunca falta un Lespés para un Esnaola.

Anónimo.

Lo que tú has hecho conmigo,
te ha de dar peores ratos
que los que le dió á Sagasta,
en otros tiempos, Gamazo.

DON QUIJOTE.

Cuando envío mis vinos á América, me valgo de cierta empresa de transportes marítimos, porque de este modo consigo que lleguen al punto de su destino con una ancianidad respetable.

Un cosechero.

Con agua limpia no crece el río.

(Refrán popular)

¡Arranquemos las caretas á los explotadores! ¡Llevemos á la barra á los que pretenden medrar fuera de la ley!

Un republicano.

«No hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla.» Andando el tiempo, cada uno se encuentra con la horma de su zapato.

Juan del Pueblo.

Y basta por hoy. ¡Hasta el número próximo!

Diego Pacheco, impresor, Espíritu Santo, 41.